

EL CASTILLO DE MONTFRAGÜE

En una de las carreteras menos frecuentadas de la provincia de Cáceres, a pesar de unir dos ciudades tan importantes como Plasencia y Trujillo, se encuentran los restos de lo que fué un tiempo el castillo de Montfragüe, restos lo bastante importantes aún para que merezcan el placer de ser visitados por los amantes de nuestras glorias históricas y por los que gustan de las bellezas del paisaje, aquí de una grandeza y una majestad en verdad impresionante.

El lugar escogido para edificar la fortaleza no podía ser mejor. En lo alto de un gigantesco espolón de rocas cristalinas que avanza sobre el Tajo como un enorme promontorio, se levantaron las murallas hechas de cuarcita y sílex, puestas en la cumbre del monte llamado Peña de los Halcones, por los muchos que anidan en sus huecos, eminencia cortada a pico sobre las profundas riberas del Tajo. (Lám. I a).

Asombra pensar en el tremendo esfuerzo realizado por el río en pretéritas edades para abrirse paso a través de la Portilla que rompe la sierra dejando a un lado el castillo de Montfragüe y enfrente el agreste Pico del Fraile. (Lám. I b).

Aguas arriba del Tajo, a la parte de la umbria, celebra el río sus bodas con el Tiétar y ya casados se ciñen el grandioso anillo del Puente del Cardenal, magníficas arras pregoneras de grandezas y esplendideces ya idas para siempre, como se van las aguas de estos ríos.

Y un poco más abajo de la Portilla, casi enfrente a Serradilla, entrega su tributo al padre Tajo el corto arroyo de la Vid cargado de leyendas y de historia en su breve y peñascoso curso, de cuyas rocas arrancaron en la Edad del Bronce las losas para cubrir los sepulcros de sus jefes aquellos guerreros que en ellas dejaban grabadas sus armas, sus escudos, sus carros de guerra y las efigies de los dioses que protegían su descanso eterno.

Es muy probable que ya entonces aquellos primeros habitantes de estas tierras se dieran cuenta de la privilegiada situación del Montfragüe y en tales alturas dispusiesen sus defensas que, por fuerza, habían de ser inexpugnables. Desde luego, en los restos de las murallas conservadas hoy no se advierten huellas de construcciones ciclópeas pues los grandes bloques en los que se asientan los muros son naturales y allí están desde que se formó aquel repliegue terrestre.

No es aventurado suponer que, unos tras otros, todos los pueblos que desde la prehistoria pisaron las riberas del Tajo, tuviesen una de sus más seguras defensas en lo alto del Montfragüe.

Por la Historia sabemos que esta fortaleza jugó un importante papel durante la guerra de la Reconquista, especialmente a través del turbulento siglo XII, en cuya época pasó más de una vez de manos árabes a las de cristianos y viceversa.

Fernando II, de León, ocupó el castillo de Monsfrag en 1169 y lo donó a la Orden de Santiago en 1171, quien, a su vez, lo cedió al año siguiente al Conde de Sarria, Don Rodrigo, para fundar en él la Orden de Montegaudio (1).

En 1173 cae de nuevo en poder de los árabes y en 1180 se apodera del castillo Alfonso VIII reservándose su propiedad. Más tarde vuelven a establecerse allí los Caballeros de Montegaudio y al extinguirse la Orden en 1221, por haberla incorporado Fernando III a la de Calatrava, el castillo pasó al Gran Maestre de esta Orden D. Gonzalo Yañez.

En 1245 Fernando III permuta el castillo de Priego por el de Montfrac y otras fortalezas, por último, «el castillo y villa de Almofrag fueron de la jurisdicción de Plasencia. Después, los dieron los reyes al padre de Pedro Sánchez de Grimaldo, cerca de los años 1300, y ha sido después de sus descendientes los Trejo, señores de Grimaldo y Almofrag. Despoblóse la villa de Almofrag, de la que hay grandes ruinas, y poblóse la villa de Las Corchuelas al pie de la sierra y la mayor parte del castillo ha permanecido» (2).

De los Trejo pasó a los Vargas, señores de la Oliva de

(1) Para el conocimiento de la Historia de esta Orden es de gran utilidad leer la documentada obra de Gervasio Velo y Nieto «La Orden de Caballeros de Monsfrag», recientemente publicada.

(2) Fray Alonso Fernández. «Anales de Plasencia», pág 14.

Fig. 1. Planta del recinto fortificado del Castillo de Montfragüe.

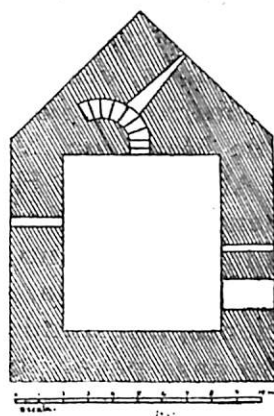
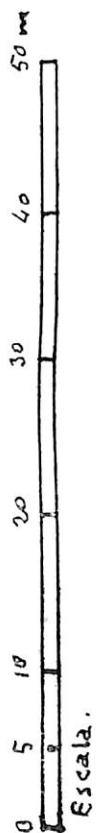
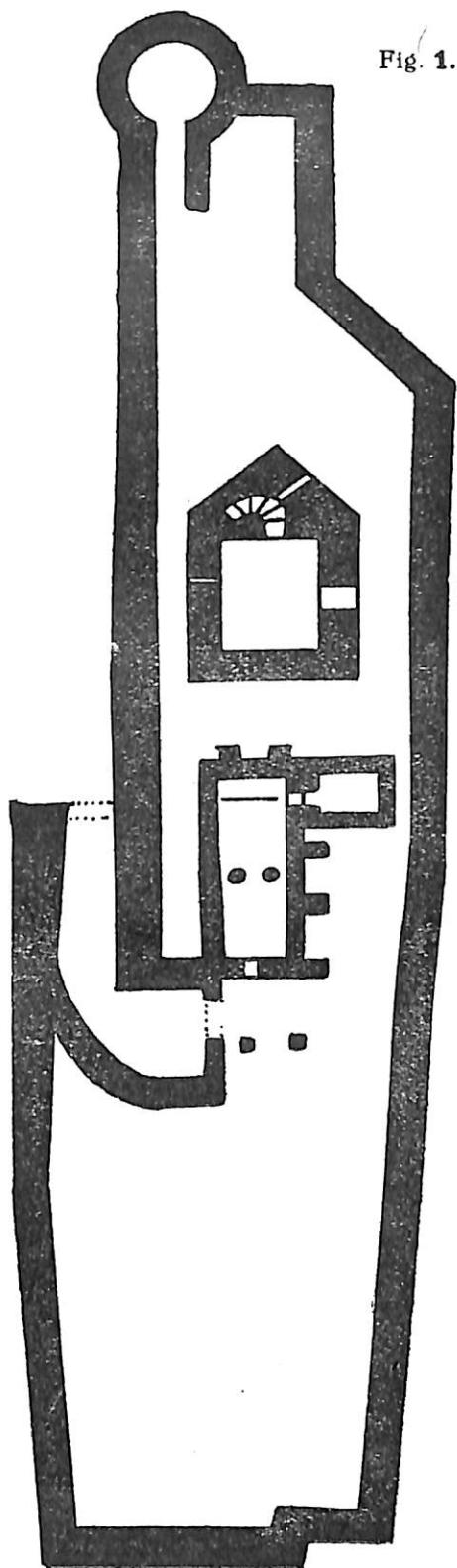


Fig. 2. Planta baja de la torre del homenaje.

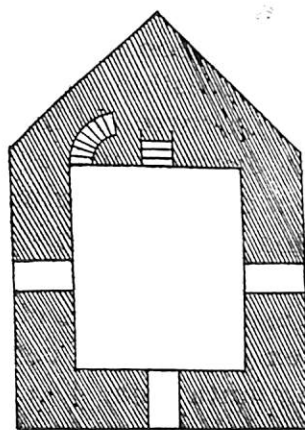


Fig. 3. Planta alta de la torre del homenaje.

Plasencia, cuya última heredera fué D.^a Inés de Vargas Camargo Trejo y Carvajal, que estuvo casada con D. Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, el que murió ajusticiado en 1621. Y en poder de los Vargas-Zúñiga continuó hasta 1907 en cuya fecha el conde de Trespalacios adquirió la enorme finca de Las Corchuelas, y con ella el castillo comprendido en aquella demarcación (1).

De lo fragoso del terreno en que está asentado tomó el castillo los sucesivos nombres con que se le ha conocido a través de los tiempos, desde el primero de *Monsfragorum* hasta el actual de *Montfragüe*, pasando por el de *Al-Mofrag* de los árabes, y por los de *Monsfrac*, *Monfrang* y *Almofragüe*.

Al decir de Hurtado tuvo dos recintos y cinco torreones almenados. Dos de ellos conservan aún los restos más o menos arruinados de uno de los recintos amurallados (Fig. 1) con su puerta de entrada puesta en el lienzo Norte y abierta hacia el naciente, por donde se entra en suave rampa doblada en ángulo recto para pasar por el único arco de medio punto que se conserva, llamado puerta del Cambrión, y que debió ser el marco de la puerta de la fortaleza. De ésta permanecen aún en pie la torre del homenaje y otra casi ovalada puesta en el ángulo NE del recinto.

En esta torre se advierten señales de haber tenido más elevación y a 1,75 metros de altura sobre el piso actual, evidentemente lleno de escombros, se ven los huecos de las vigas que sostuvieron el piso. Es toda ella de piedra de mampostería, de cuarcita, recibida con un fuerte cemento y defendía la fortaleza por la parte más accesible a la vez que protegía la puerta de entrada al recinto.

La torre del homenaje (Lám. II a) es de planta casi cuadrada por dentro y pentagonal por fuera, sirviendo el triángulo que mira al naciente para alojar la escalera de caracol por la cual se subía a los pisos superiores (Fig. 2).

Está construída esta torre con fuertes muros de 2,20 metros de espesor hechos con aparejo de gran mampostería de piedras de sílex y de cuarzo ceñido en los ángulos por esquinazos de ladrillo. La planta baja, de una gran elevación, sólo tiene una puerta de acceso hecha toda ella de ladrillo. El arco fué de herradura, en el exterior, y de ojiva muy apuntada y túmida, en el interior, estando

(1). Sigo las abundantes y provechosas noticias que sobre el castillo de Montfragüe da D. Publio Hurtado en su libro «Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres».

bárbaramente destrozado. También fué de herradura el arco de arranque de la escalera de caracol en la que se abre una gran saetera.

El pavimento de la planta baja está muy excavado por obra de los buscadores de tesoros. Se cubre esta pieza con bóveda de cañón, un tanto ovalada, cuyo eje va en dirección E a O. Sobre ella asienta el piso de la segunda planta, a la que se accede por la citada escalera que desemboca mediante un arco apuntado con dovelaje de ladrillo (Lám. III a). Contaba esta sala con tres ventanas de 1,10 de ancho, y el arranque del segundo tramo de la escalera que se conserva (Fig. 3) demuestra la existencia de otra planta superior o terraza quizá, que daría mayor esbeltez y visibilidad a esta torre bajo la cual se puede contemplar el vuelo de las águilas y halcones que anidan en los huecos de las rocas sobre las que se alza el castillo.

Por sus características parece ser obra almohade, lo que no quiere decir que antes no hubiese allí otra fortaleza de fábrica más antigua e incluso que se aprovecharan parte de los muros primitivos.

En el ángulo NO, que está sobre la portilla y tiene enfrente el Pico del Fraile, se advierten restos de muros pertenecientes a otra gran torre que allí debió existir. (Lám. III b).

Entre ésta y la del homenaje se encuentra actualmente la ermita de Nuestra Señora de Montfragüe, pequeño templo de planta rectangular, un poco ensanchado en el centro, donde se elevan dos columnas para sostener la techumbre a dos aguas que cubre la nave. A mediodía está la pequeña sacristía.

El único altar de la ermita, hecho para venerar en él la imagen de la Madre de Dios, se compone de un frontal de azulejos de Talavera, con la imagen de la Virgen puesta en pie, al centro y sendas cartelas ovaladas a cada lado, en la parte baja, donde a la derecha se lee: «Este frontal icieron de limosna», y a la izquierda: «Los debotos de Tejeda. 1685», que se refiere a los de Tejeda de Tiétar y es prueba de lo extendido que estuvo en otro tiempo el culto a esta preciosa imagen.

El retablo es de un barroco popular sencillo y tiene en el banco otras dos cartelas que rezan así: «Se izo a devozión de Malpartida. Año de 1802» y «Se doró a devozión de Torrejón. Año de 1806». (Lám. II b).

Malpartida de Plasencia se la ve perfectamente desde el castillo,

al otro lado del Tajo, recostada entre suaves lomas y Torrejón el Rubio es cabeza de jurisdicción en donde está enclavada la ermita.

Dentro de la única hornacina del retablo se encuentra la imagen sedente de Ntra. Sra. del Montfragüe, cubierta su cabeza con el manto que le cae hasta los pies con pliegues a los costados. El sillón en que se asienta es bajo sin respaldo, rematado en dos bolas y de brazos cortos. Sobre su regazo tiene al Niño Dios que se apoya en el brazo izquierdo de su Madre y alza su diestra en actitud de bendecir mientras en su mano izquierda tiene una manzana sobre la palma abierta, haciendo pareja a la que la Virgen coge en alto con los dedos de su mano izquierda. (Lám. IV).

Quiere la tradición que esta imagen haya sido traída de Palestina, donde la veneraban los caballeros de Montegaudio, por el Conde de Sarria Don Rodrigo, fundador de aquella Orden. Sin pruebas documentales en que basar esta tradición, es indudable que la imagen es obra medieval, como se puede ver por su actitud y por el plegado de los paños. Sin embargo la sorprendente belleza de su cara hace suponer que ésta fué restaurada quizá en el siglo xvii, tal vez porque estuviese el rostro necesitado de arreglo a más bien con el afán de embellecerla quitándole la dureza de los rasgos que suelen tener las imágenes románicas, cosa que también hicieron con la cara del Niño. Pero basta fijarse un poco para advertir que no se notan señales de haber sustituido por otra la cara primitiva, en cuyo caso se verían empalmes en el cuello o en otras partes. Examinando la imagen con detenimiento se ve que los rasgos fundamentales son los mismos, pero adobados con el retoque. Su actitud hierática, la posición de brazos y piernas, el plegado de los paños, lo apuntado del calzado y la forma de la silla son detalles todos que abonan nuestra creencia de que la imagen es obra del siglo xii más o menos avanzado.

Si el castillo fué embellecido por el pueblo con hermosas leyendas, como la del arroyo *Do la ví* o de la Vid, o la del *Cancho de la mora*, tan bien contadas por D. Publio Hurtado (1), también la Virgen tiene la suya, según la cual, allá por el 1370 el Señor de las Corchuelas, Gonzalo Bermúdez de Trejo, quiso trasladar la imagen a una capilla que estaba construyendo en aquel lugar, a cuyo fin consultó a los pueblos circundantes, quienes dieron su asenso, pero cuando los obreros que trabajaban

(1) *Ibidem*.

en la construcción de la ermita fueron un día a reanudar su tarea, no encontraron las herramientas, porque durante la noche alguien las había llevado al Montfragüe y allí las hallaron al pie del altar de la Virgen (1), y como esto sucediese varios días seguidos se vió en ello la voluntad de Ntra. Sra. de que su imagen siguiera en el sitio donde aún hoy se la venera.

La devoción popular a la Virgen del Montfragüe está muy extendida en la Extremadura alta. A su ermita concurrían los vecinos de Riobos, Grimaldo, Malpartida de Plasencia, Tejada de Tiétar, Serradilla y Torrejón. De todos ellos tan sólo estos dos últimos conservan la costumbre de festejar a la Virgen y para ello han construído las casetas que se ven en la lámina III b. La del primer término pertenece a Serradilla y la del fondo, con su tejado destrozado, a Torrejón el Rubio. La misma diferencia de esmero se observa en el cuidado que cada uno de estos pueblos dispensa a los caminos de acceso al castillo: el de Torrejón puede decirse que no existe, mientras que el de Serradilla está perfectamente conservado.

La romería de Torrejón se celebra el lunes de Pascua de Resurrección y la de Serradilla se llama «Pascua del Montfragüe» por tener lugar el lunes de Pascua de Pentecostés, cuyo día es de rigor que vayan a caballo «numerosos jóvenes de ambos sexos y muy especialmente los novios que ya tienen concertada la boda, por ser costumbre ir siquiera una vez al Montfragüe antes de casarse» (2).

Suele haber misa, con sermón, y procesión alrededor del recinto, ofreciéndose numerosos votos a la Virgen. De ellos el más típico «es el de ofrecer un novillo para que sea toreado por los romeros el día de la fiesta. La lidia tiene lugar en la plaza de armas que para bélicos ejercicios construyeran los Templarios en la misma cresta de la montaña». Y, como es natural, con este aliciente se aumentan las limosnas a la Virgen cuando hay toro (3).

Durante las procesiones que se hacen con la imagen de la Virgen los días de romería, cantan sus devotos las coplas siguientes:

(1) *Ibidem*.

(2) Agustín Sánchez, «Un año de vida serradillana», pág. 173.

(3) *Ibidem*, pág. 175.

ESTRIBILLO

¡Oh, Virgen Santa
del Monte Fragüel
en tu compañía
quisiera estarme

Al entrar esta mañana
por la puerta del Cambrión
me dieron los resplandores
de este divino Sol.

Al entrar esta mañana
por la puerta de la iglesia
me dieron los resplandores
de esta divina Princesa.

Postrados en tu presencia
¡Oh Virgen del Monte Fragüel
te ofrecemos nuestras almas
y corazones amantes.

De Malpartida eres Madre,
de Torrejón Medianera,
de las Corchuelas Vecina,
de la Serradilla Reina.

¡Oh Virgen del Monte Fragüel
que alto tenéis el sitio
quién os pudiera llevar
al atrio del Santo Cristo.

Entre dos ríos fragosos
que llaman Tajo y Lavi,
se apareció esta Señora
que es del cielo Emperatriz.

Emperatriz de los cielos
Señora, os podéis llamar,
que tenéis a un lado el Tajo
que es un brazo de la mar.

Cuatro pueblos a porfía
te vienen a visitar
aunque a este monte fragoso
cuesta trabajo llegar.

¡Oh Virgen del Monte Fragüel
qué alto tenéis el trono,
quién os pudiera llevar
al cerro de San Antonio.

Eres Judit valerosa,
eres Raquel soberana,
eres Torre de David,
eres Patrona de España.

El Ser Supremo Hacedor
que todo rige y gobierna,
te escogió por Madre suya,
Por Reina y Patrona nuestra.

El día de nuestra visita al Montfragüe, sobre la fachada de la ermita recién enjalbegada, pudimos leer unos versos, escritos con lápiz el día anterior por una pastora, que no nos resistimos a la tentación de copiar con su mismo ortografía:

«No horvides tu debota Cesarea García, hija de Cabezabellosa (Cáceres).

Sarben Virjen de Monfrague
hen ti pongo mi esperanza
tu poder todo lo alcanza

por ser la reina del Cielo
hi por sarbar tu anelo
en que mi nombre confía
a ti acudo, madre mía
en demanda de perdón
siendo tu mi sarbación
siendo tu mi amparo e guía
no me dejes madre mía
y echame tu bendición
O dulcísima Virgen mía».

6-3-50

Prueba elocuente de la ternura de una pastora que a la vez que nos retrae a la época cervantina del pastor Grimaldo, nos muestra cómo los extremeños conservan profundamente arraigados en su corazón costumbres y cultos antiquísimos, para orgullo suyo y ejemplo de otras regiones menos guardadoras de sus tradiciones.

JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA

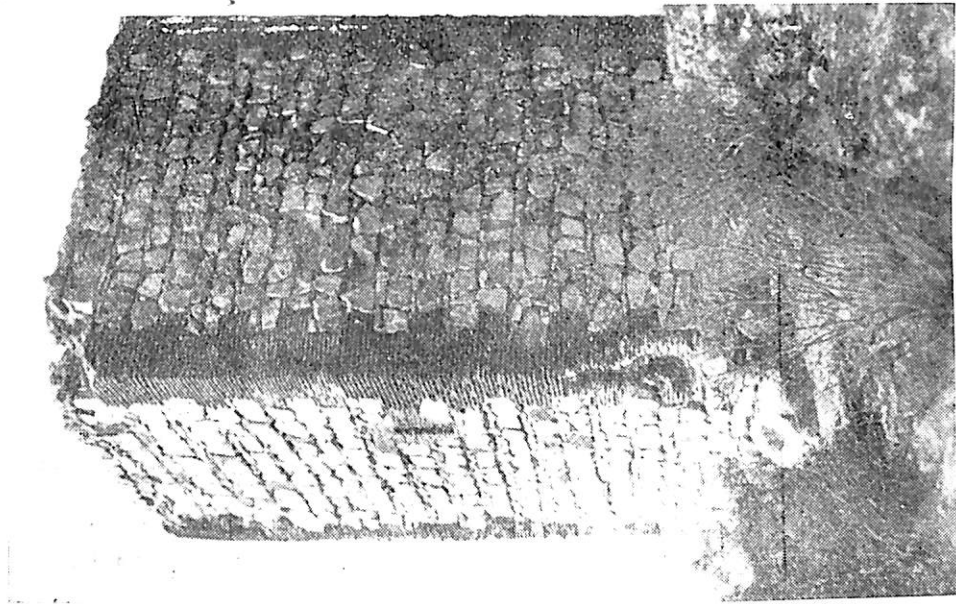
a)



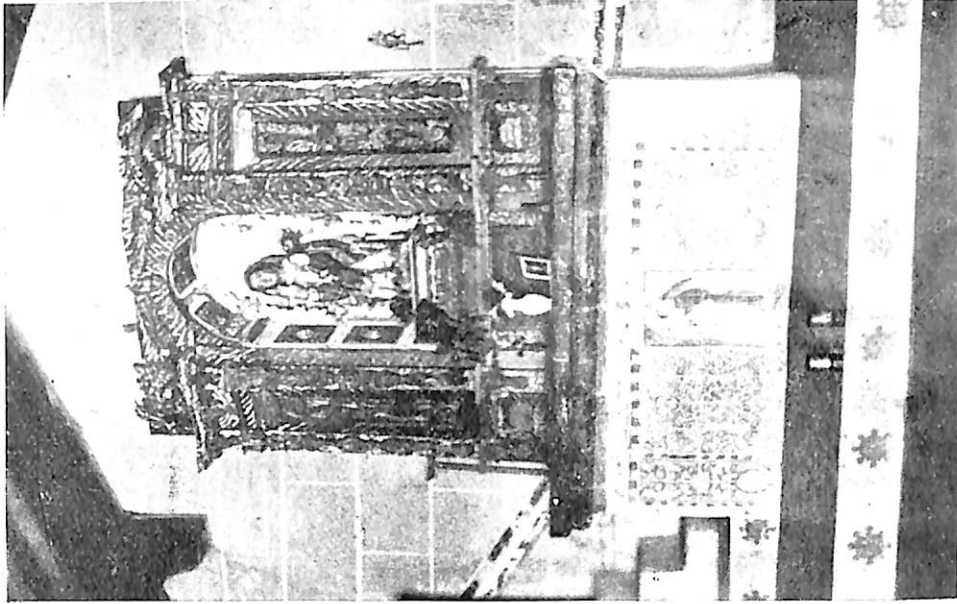
b)



LÁMINA I. a) El Montfragüe colgado sobre el Tajo. b) La Portilla del Montfragüe.



a)



b)

LÁMINA II. a) Torre del Homenaje. b) Altar de Ntra. Sra. del Montfragüe.

a)



b)



LÁMINA III a) Arco de la escalera de acceso a la planta alta. b) Ángulo N. O. de la muralla, frente al Pico del Fraile. En primer término el tejado de la ermita.

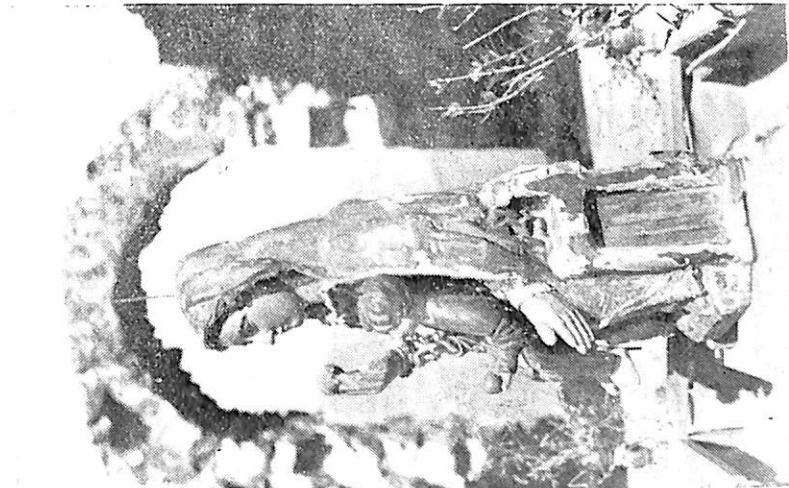
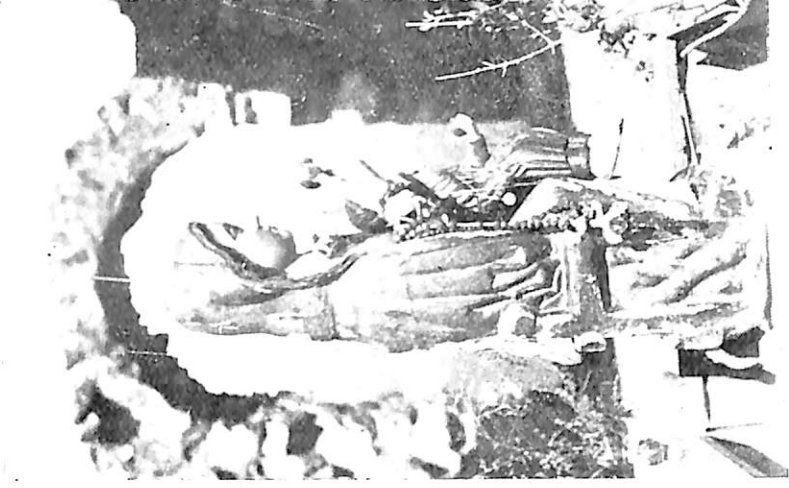


LÁMINA IV Imagen sedente de Ntra. Sra. del Montfragüe.